

Tengo un sueño y lo voy a cumplir

Esta es la historia de tres mujeres que han hecho realidad su sueño, tú también podrías ser una de ellas. El psiquiatra Augusto Cury tiene algunas de las claves para que lo consigas. Léelas y, ¡a por él!

Texto: MARTA CHAVERO

Qué es un sueño? “Los sueños son proyectos de vida. Si nos equivocamos porque confundimos sueños con intenciones, con deseos, no los conseguiremos. Los deseos son superficiales, los sueños no. Los sueños resisten a los problemas, las crisis, las dificultades, porque residen en las raíces más profundas de nuestra alma”. Nos lo explica desde Brasil el psiquiatra Augusto Cury, quien transmite una firmeza y una serenidad inusuales. No sólo sorprende el título de su último libro, *El vendedor de sueños* (Ed. Zenith), también el subtítulo: *La novela que regala ilusiones*.

¿Son inalcanzables? “Los sueños no determinan el lugar donde vamos a llegar –afirma Cury–, pero tienen una fuerza enorme para arrancarnos de nuestro conformismo, de nuestro pesimismo. No son imposibles, son siempre necesarios; aunque hay que saber que las mejores metas, los sueños de calidad de vida, de tener un gran amor... dependen de hacer sacrificios todos los días y del esfuerzo personal de cada uno”.

¿Cómo lograrlos? “Los sueños sin disciplina producen frustraciones, la disciplina sin sueños produce personas que obedecen órdenes. Sueños y disciplina. Pero lo más importante de todo es manejar la serenidad y proteger las emociones”. Cury, quien en su carrera profesional ha tratado a muchas perso-

nalidades, famosos y ricos, sentencia con tristeza: “He visto a muchos miserables viviendo en palacios. No desarrollaron las emociones porque las contrariedades les robaban la tranquilidad y la paz del alma”.

¿Mujer, madre y trabajadora? “La maternidad es uno de los más bellos e importantes sueños de una mujer, pero es fundamental que ellas no entierren sus aspiraciones en la crianza de los hijos. Deben investigar en sus otros proyectos de vida para realizarlos y emprenderlos, tranquilas y alegres, con salud psíquica, emocional e intelectual para educar mejor a sus hijos. Enterrando sus sueños, entierran también la oportunidad de educar a sus hijos para que sean soñadores. El secreto –nos explica Cury– está en saber elegir. No es posible ser la mejor en todo. No hace falta ser ‘superwoman’. Para proteger sus emociones, las mujeres tienen que pensar en su bienestar, disfrutar durante el fin de semana de cosas que les gusten, que amen. En el ejercicio físico, invertir en hobbies, no abandonarse, tener su propia historia”.

Las cuatro reglas de oro que nos propone el psiquiatra brasileño para que el camino hacia nuestros sueños sea más sencillo consisten en: “donarse a los demás sin esperar nada a cambio, no exigir lo que ellos no nos pueden dar, entender que detrás de una persona que nos hiera, siempre hay una persona frustrada y, finalmente, contemplar lo bello, hacer de las pequeñas cosas un espectáculo a nuestros ojos”.

iba acompañada de una serie de estigmas sociales. La solidaridad requiere un tiempo, una madurez, no es una cuestión de fechas”.

Eugenia: “Estoy de acuerdo, hay que ser solidario todo el año. Además no me gusta nada la Navidad, es una pereza. Suelo irme a sitios donde no la note mucho, al campo, a la playa... Menos el día de Nochebuena, que nos reunimos todos. Pero es verdad que cuando tienes hijos es más difícil poder escaparte”.

¿Qué os ha aportado trabajar juntos en este proyecto?

Boris: “Hay que volcarse con los niños, sobre todo con la educación; el control de la natalidad, en mi país (Venezuela) es un drama. En el caso de este libro ha inspirado mucho que uno de los autores sea una niña que ha atravesado una experiencia vital tremenda y cuya pasión es escribir. Por eso reunirnos un grupo de personas que también compartimos esa pasión ha sido muy bonito”.

Eugenia: “En mi caso ha sido sorprendente, porque yo no iba a ilustrar el libro y de repente se cayó lo que se había pensado y Cristina Cuadrado, la directora de la fundación, me pidió que lo hiciera yo. Me ha hecho mucha ilusión”.

Boris: “Eugenia ha sido la editora. Era muy difícil decirle que no, porque además tengo que decir que se ha involucrado mucho en el libro: ella estaba al frente, ella hacía las llamadas, y te pedía personalmente las cosas, que es lo que más cuesta”.

Eugenia: “Al principio dudé en participar, pero luego fui metiendo a todo el mundo en el embolado. Los dibujos salieron poco a poco. Lo que hice fue quedarme con lo importante del cuento, de su historia y de su personaje para poder plasmarlos. Decidí apostar por dibujos naïf, infantiles y muy coloristas. Pero lo importante es el trabajo de la fundación. Cumplir un sueño de estos niños es increíble y en el hospital agradecen todo lo que sea sacarles de la rutina en la que viven; es muy especial. Estos niños te hablan con una naturalidad de sus tratamientos que alucinas; dices: ‘¡Con lo duro que es! ¡Y son tratamientos tan largos, de tantas temporadas!’. Es muy duro para ellos, para los hermanos para las familias... hay que ayudarles, a ellos y a todo su entorno”.

¿Qué es lo que más os ha impactado de este proyecto?

Boris: “Ir al hospital. Deberíamos hacer más por estos niños, aunque no seas un personaje público reconocido.”

Eugenia: “Me conmueve ver cómo se les cambia a todos la cara, tanto a los niños como a sus familiares. Siempre intentamos que sea sorpresa, en complicidad con los padres” ●



Dibujé poco a poco. Me quedé con lo importante del cuento, con su historia y también la de su personaje”.

Eugenia

“La solidaridad no es caprichosa, requiere un tiempo, una madurez, no es una cuestión de fechas.

Boris



Ilustraciones con causa

Eugenia lleva cuatro años colaborando con la Fundación Pequeño Deseo. Su participación era anónima hasta que su directora, Cristina Cuadrado, le pidió que ilustrara este cuento. Para ello, la duquesa de Montoro se ha involucrado personalmente como editora, ha pedido a cada autor que escribiera una historia. Como ella dice: “Lo que realmente me convenció es que este proyecto era el sueño de una de las niñas de la fundación y se ha hecho realidad”.



“DESFILE PARA ÓSCAR DE LA RENTA”

Isabel Yuste, personal shopper

En el caso de Isabel Yuste, no perseguía un sueño. Podemos afirmar que el sueño se empeñó en encontrarla a ella. Nos situamos en la República Dominicana, allí, Isabel acudió, como todos los años a trabajar de directora de producción en Dominicana Moda, el evento más grande que se celebra en torno a la moda en el país. Ese año, además, era especial porque se organizaba un desfile retrospectivo como homenaje a toda la carrera del diseñador dominicano Óscar De la Renta.

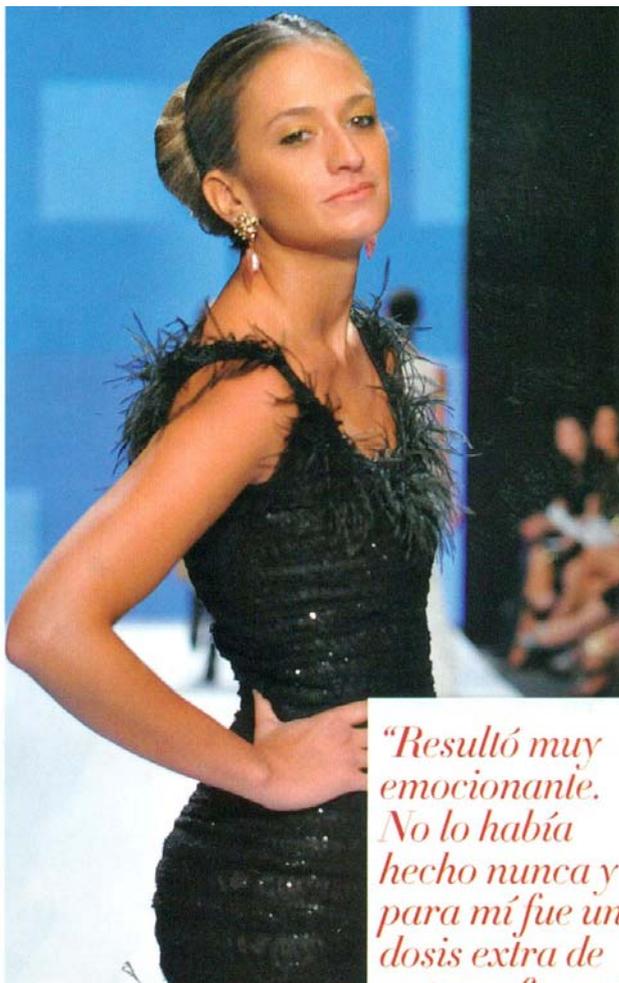
Pero, ¿qué le sucedió a Isabel? Algo mágico e irrepetible: “Esos sueños que ni siquiera se nos pasan por la mente”, afirma emocionada. “Al final de uno de los primeros desfiles que vi sentada desde la primera fila, un hombre que no conocía se acercó a mí y me dijo que era muy elegante, la más guapa del desfile y yo, la verdad, pensé que era un cumplido, le di las gracias, y no le di mas importancia”.

Varias horas después, volvió a cruzarse con este misterioso hombre, que resultó ser el productor del desfile de Óscar de la Renta. “Sin mediar palabra, me preguntó directamente si quería trabajar con él en el desfile. Pensé que quería que le ayudara eligiendo vestidos. Casi sin poder contestarle, me dijo: habla con el director de Dominicana Moda y le dices que quiero que desfiles para mí”.

Un triunfo sobre la pasarela

Isabel, muy confundida, sólo podía pensar: “¿Desfilar? Pero si no soy modelo. Soy personal shopper y ya tengo 33 años. Voy a ser la abuela del desfile... y ¿sí me tropiezo al caminar? Me quedé en estado de shock”. Pero no estaba dispuesto a cejar en su empeño. “Me explicó que había visto algo en mí, que me probara un vestido largo de noche, corte sirena, con bordados y plumas, que pertenecía a la esposa de De la Renta”.

Y así empezó su momento mágico. Isabel posee una elegancia natural, pero lo que más impacta al escucharla es su dulzura: “Ni en broma se me hubiera pasado por la imaginación desfilar. Ni siquiera pensé que vería de cerca



“Resultó muy emocionante. No lo había hecho nunca y para mí fue una dosis extra de autoconfianza”

aquellos maravillosos 60 vestidos ni que los tocaría. Eso sí que era un sueño para mí, verlos, acariciarlos, tenerlos en las manos, apreciar las telas, cómo están cosidos. Son increíbles”.

“Soy bastante tímida. Tengo mucho miedo, miedo escénico. Tanto que empecé como actriz, hice mis pinitos en los escenarios, pero un día tuve que dejarlo porque me entró el pánico y no pude seguir”. Pero, a pesar de todo, sus padres, su gente, su equipo, entre todos, la convencieron: “Fui a probarme el vestido, era una maravilla”. Cuando nos cuenta cómo fue la locura del *backstage*, el relato de Isabel transmite todas las sensaciones vividas: “Me trajeron los zapatos desde Nueva York, porque utilizo un número muy pequeño”. “Me pasé todo el día llorando de la emoción, rodeada de 40 modelos internacionales. Yo no lo había hecho nunca. Fue una dosis extra de autoconfianza. Para mí, este desfile me permitió vivir en primera persona la magia de la moda”.

“HE ESCRITO MI PRIMER LIBRO”

Paloma Bravo, periodista

Tiene coraje y una sonrisa sincera, cautivadora. Acaba de publicar su primera novela, *La novia de papá* (Ed. Plaza&Janés), con la que ha desnudado muchos de sus sentimientos. Y es que Paloma Bravo en la vida real ha sido esa novia de papá de la que habla su libro.

“Era una situación desconcertante. Cuando lo conocí, mi novio tenía dos niñas pequeñas y yo estaba con ellas cada quince días. Así empecé a escribir, casi como una terapia, para aprender y saber qué tenía que hacer. Al principio, fueron sólo tres capítulos para situarme y coger distancia. Lo aparqué porque tuve una hija y, luego, me separé no sólo de él, también de sus hijas”.

La novela surgió 18 meses después de terminar la historia de amor con el padre de su hija: “Encontré la perspectiva y la tranquilidad para hacerlo. Entonces”. Mientras lo escribía no se lo enseñó ni a su ex pareja, ni a las niñas. “No es la historia de mi pareja. Se lo he enseñado después. La historia de amor es real, y nada más. El resto de lo que he contado en el libro es todo ficción”.

Sin miedo al fracaso

Reconoce que ha cumplido un sueño. Desde muy pequeña, Paloma quiso ser escritora. “Me enseñó a escribir mi abuela”, recuerda con nostalgia, pero lo dejó pronto. Confiesa que cuando vio la novela con su nombre en una librería cerca de las enormes pilas de autores famosos, ya reconocidos, sintió un ataque repentino de miedo. “Ahora, me hace mucha ilusión ver mi novela en una librería. Mucha gente tiene este sueño, pero no se sienta a escribirlo. Si crees en algo, hay que hacerlo, aunque no esperes recompensa, aunque no se publique”.

Paloma combina con sencillez el sentido común y la naturalidad: “Cuando cumples tus sueños, esa realidad se convierte también en una enorme responsabilidad, porque te expones en público, te conviertes de alguna manera en referencia. De hecho, me preguntan para cuándo la



“Lo más importante para cumplir tus sueños es ser valiente y vencer el miedo”

segunda novela. Se generan expectativas e incluso tenemos miedo a la envidia que podamos generar. Creo que hay que atreverse a ser feliz. Y es que más que miedo al fracaso, a veces tenemos miedo a ser felices, a que funcionen las cosas”.

Ahora disfruta del presente, no se cree que diez mil personas “que no me conocen” estén leyendo su libro; que a través de Facebook le digan que su novela no sólo les ha gustado, sino que les está ayudando. Por eso nos aclara: “Es un libro de humor, no son consejos de psicólogo, porque yo no lo soy, pero creo que todo en las personas gira en torno a lo que tenemos en casa”.

Le pedimos un consejo para cumplir nuestros anhelos: “Hay que adaptarlos a uno mismo, a cómo eres, no a tus circunstancias, porque algunos son incompatibles con tu carácter. Hay que distinguirlos de lo que está lejos o es irrealizable. Y no poner excusas. A mí, lo que más me ha costado ha sido atreverme, pero creía que la novela iba a funcionar y la he escrito. Hay que ser valiente y vencer el miedo”.

“PRESENTO MI PROPIO INFORMATIVO”

María Pelayo, presentadora de televisión

María Pelayo vive todos los días la magia y el vértigo del directo, en Telemadrid, la cadena donde presenta el Informativo de las nueve de la noche. Compite con los grandes: Matías Prats, Pedro Piqueras o Pepa Bueno, pero el día que hablamos con ella, nos encontramos con la ‘mamá’. “Vengo de una reunión del colegio de mi hija pequeña y me pillas en un día malísimo. Tengo un agobio enorme”.

Nuestra conversación se tuvo que convertir en una entrevista rápida como la información, como la propia María. Pero la raza de la periodista salió a flote enseguida: “Competir con los mejores siempre te motiva, más si cabe, a realizarlo mejor, a hacerlo de forma diferente de mi propia personalidad para ir ganando pedacitos de audiencia día a día. Pero lo más importante es que hay más de 50 personas en el equipo trabajando detrás, para que salga muy bien”.

Este año aborda el Informativo en solitario, el pasado presentaba el del mediodía a dúo con Víctor Arribas. ¿Es un sueño? “No sólo es un sueño cumplido, estar delante de la cámara es una responsabilidad muy grande, pero es que, además, lo editas; es decir, decides los contenidos y después das la cara. Pero, insisto, son más de 50 las personas que se dejan la piel cada día para innovar, para contar las noticias de otra manera, para que sea ameno”.

Aprovechar la oportunidad

Profesionalmente, María está en lo más alto. “Mi sueño, como mujer y como madre, es poder compaginar las dos facetas: la tele y mi casa. Es una pelea diaria conmigo misma. Cuando pongo en una balanza ambas facetas, vivo en una permanente tensión interior”. Al objetarle que muchas periodistas jóvenes se cambiarían por ella, María insiste en que el reto es emo-



“Hay que tener claro que todos los sueños tienen un precio, un coste, y eso hay que asumirlo”

cionante y apasionante, pero que también hay que tener claro que todos los sueños tienen un precio, un coste y que hay que asumirlo.

“Tengo tres hijos preadolescentes de 14, 11 y 9 años, que es la edad en dónde más necesitan a las madres. Cuando tienen dos años les da casi igual quién les da la papilla, pero ahora llegan del colegio a casa acostumbrados a gritar ¡mamá! y a que yo esté allí. Este año no obtienen respuesta. Ahora bien, es una etapa profesional de mi vida y este tren, que sólo ha pasado una vez por mi estación, lo tenía que coger y ellos lo entienden”.

“Al principio –nos cuenta divertida– mi hija pequeña me hablaba a través de la tele de casa y se enfadaba porque no le contestaba. No entendía nada. Lo bueno que tiene este horario es que ahora puedo desayunar con ellos y llevarlos al colegio. Y los fines de semana son sólo para nosotros, para mi marido y mis hijos, sin condiciones”. Le preguntamos por el futuro: “Estoy feliz donde estoy. ¿Acaso se puede pedir algo más?”.